

En Pamiers de Francia, san Antonino, mártir, cuyas reliquias se guardan con la mayor veneracion en la iglesia de Palencia del mismo reino.

En el mismo lugar, san Diómedes, san Julian, san Felipe, san Eutiquiano, san Hesiquio, san Leónides, san Filadelfo, san Menalipo y san Pantágapo, mártires, quienes merecieron la corona, unos por el fuego, otros en el agua, otros en la cruz, otros al filo de la espada.

En Nicomedia, san Zenon y sus hijos, san Concoradio y san Teodoro, mártires.

En dicho dia, el martirio de san Evodio, san Heronógenes y santa Calixta, hermanos.

En Leon de Francia, la fiesta de san Justo, obispo y confesor, varon dotado de admirable santidad y del don de profecia. Habiendo abdicado su obispado y retirándose á una ermita de Egipto con su lector Viador, vivió angelicamente; y habiendo llegado el digno fin de sus trabajos, fué á recibir del Señor la corona de justicia, la vispera de los idus de octubre, es decir, el dia quince. Con el tiempo su santo cuerpo y los huesos de su ministro san Viador fueron llevados á Leon en tal dia como hoy.

En el mismo lugar, san Elpido, obispo y confesor.

En la Marca de Ancona, san Lupedo, abad, cuyo cuerpo es poseido por la ciudad de su nombre.

En el monte San Oreste, san Nonoso, abad, quien con la eficacia de su oracion trasportó un enorme peñasco, brillando tambien con otros milagros.

En Aviñon, san Agripa, obispo, que habia sido monje de Lerins.

En Auvillers de Champaña, san Nivardo, obispo de Reims.

En Rimini, san Facundino, martirizado á una con dos hermanos y una hermana.

En Candia, san Cosmo de Creta, solitario.

En Alemania, el bienaventurado Geroldo, duque de Suavia.

*La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue.*

Omnipotens sempiterno Deus, qui hunc diem beati Antonini martyris tui solemnitate glorificas; exaudi preces populi tui, et præsta, ut quæ fideliter expetit, eo suffragante, consequi mereatur. Per Dominum nostrum...

O Dios omnipotente y sempiterno, que has querido ilustrar este dia con la solemnidad de tu bienaventurado mártir Antonino, dignate escuchar las súplicas de tu pueblo, y haz que por la intercesion de san Antonino merezca conseguir lo que desea su fe. Por nuestro Señor..

*La epistola es del cap. 40 de la Sabiduria.*

Justum deduxit Dominus per vias rectas, et ostendit illi regnum Dei, et dedit illi scientiam sanctorum: honestavit illum in laboribus, et complevit labores illius. In fraude circumventium illum, adfuit illi, et honestum fecit illum. Custodivit illum ab inimicis, et à seductoribus tutavit illum, et certamen forte dedit illi ut vinceret, et sciret quoniam omnium potentior est sapientia. Hæc venditum justum non dereliquit, sed à peccatoribus liberavit eum: descenditque cum illo in foveam, et in vinculis non dereliquit illum, donec afferret illi sceptrum regni, et potentiam adversus eos, qui eum deprimebant: et mendaces ostendit, qui maculaverunt illum, et dedit illi claritatem æternam, Dominus Deus noster.

El Señor ha conducido al justo por caminos rectos, y le mostró el reino de Dios. Dióle la ciencia de los santos, enriquecióle en sus trabajos y se los colmó de frutos. Asistióle contra los que le sorprendian con engaños, y le hizo respetable. Le libró de los enemigos, y le defendió de los seductores, y le empeñó en un duro combate para que saliese vencedor y conociese que la sabiduria es mas poderosa que todo. Esta no desamparó al justo cuando fué vendido, sino que le libró de los pecadores, y bajó con él á la cisterna; y no le desamparó en la prision hasta que le puso en las manos el cetro real, y le dió poder sobre los que le oprimian: convenció de mentirosos á los que le deshonraron, y le dió una gloria eterna el Señor nuestro Dios.

## REFLEXIONES.

La felicidad es un objeto á que dirigen naturalmente sus deseos las criaturas racionales. Todos desean ser venturosos, pero por lo comun yerran los medios de conseguirlo. Se persuaden los hombres que les será fácil libertarse de una multitud asombrosa de males que los rodean, valiéndose de aquellos artificios que les sugiere la industria humana. Por una funesta consecuencia de la corrupcion universal de la naturaleza humana se ven oprimidos de una multitud de desventuras, contra las cuales viven en perpetua lucha, procurando sacudir su yugo, y anhelando muchas veces sin advertirlo la felicidad para que fueron criados. Las enfermedades, la pobreza, y mucho mas que todo, la perfidia y malicia de nuestros prójimos nos ponen en un estado miserable, en que no hay otro recurso que el de las lagrimas, porque todos los conatos son débiles para contrarrestar el poder de la desventura. Pero si los hombres que han tenido la dicha de recibir el Evangelio, fijasen su consideracion en las máximas que este nos enseña, hallarian con poco trabajo un medio seguro de prevalecer contra todos sus infortunios, y aun un secreto maravilloso para convertirlos en verdaderos bienes. Las palabras con que manifiesta el Espiritu Santo en la epístola de este dia el singular amor y esmero solícito con que cuida Dios de los que siguen los caminos de la justicia, son suficientes para desterrar del corazon mas afligido todos los pesares, y llenarle en su lugar de una alegre confianza. Unas veces asegura el Espiritu divino que Dios toma sobre sí el cuidado de preparar á los justos caminos derechos en donde fijen sus pasos libres de todo peligro. Otras veces asegura que les manifiesta aquel gran reino en donde todo será felicidad, sin que los tristes efectos de la sed y

de la hambre aflijan á sus moradores. Les hace promesas de que ilustrará su entendimiento con la ciencia de los santos; de que sus trabajos tendrán el galardón de las eternas recompensas; y de que el mismo Dios les dará con su gracia toda aquella perfeccion que él mismo desea, para que merezcan su aceptacion y su agrado. Y para que el hombre naturalmente desconfiado no se persuada que estas son unas promesas pomposas, expuestas á la falibilidad como las humanas, le recuerda algunos hechos de las sagradas Escrituras, en que se vió triunfante y venturosa la virtud despues de haber sufrido todas las desgracias que puede acarrear la pérfida malicia de los hombres. José, echado en una cisterna por sus hermanos para que muriese de hambre y sed, vendido como esclavo á gentes desconocidas, calumniado por una mujer adúltera, cargado de prisiones en la oscuridad de una cárcel, en compañía de facinerosos y asesinos, y ensalzado despues de todo esto á la mayor gloria y esplendor en el reino de Egipto, es el retrato mas vivo de la verdad de las divinas promesas, de la seguridad que en sí encierra la divina palabra, y de los bienes que puede esperar el hombre virtuoso aun cuando le rodeen los mayores males. La conducta que observaron los santos mártires cuando se vieron perseguidos de los tiranos, la tranquilidad de su conciencia, y la alegría de su semblante en medio de los tormentos, acredita que las palabras en que se contienen las promesas divinas han sido siempre igualmente verdaderas. El justo es quien lo ha experimentado, y advertirá los mismos efectos el que determiná establecer en su corazon la rectitud y la justicia. Nada puede apetecer el hombre constituido en miseria que no se le ofrezca largamente por la divina misericordia. ¿Te hallas perdido y extraviado? pues hé aquí que el Señor te ofrece ponerte por su mano en camino

claro y seguro. ¿No descubres norte adonde dirigir el rumbo de tus deseos y esperanzas? hé aquí que Dios te presenta su reino, que es indistinto de sí mismo, en quien se encuentra toda la hartura, todo el deleite y toda la felicidad. ¿Te hallas perplejo, rodeado de dificultades é incertidumbres? hé aquí que Dios te ofrece su misma sabiduría, para que, usando de sus consejos, se ilustre tu entendimiento, calmen las olas que agitan tu corazón, y emprendas tus operaciones mas confiadas y seguras. Todo lo tienes en Dios, y si no lo encuentras, en ninguna otra cosa puede consistir que en la negligencia ó depravación de tí mismo. En una materia tan importante no pueden ser ociosas ni superfluas todas las posibles consideraciones. Reune, pues, todo tu espíritu y vigoriza tu alma para emprenderlas.

*El evangelio es del cap. 12 de san Juan.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Amen, amen dico vobis, nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet. Si autem mortuum fuerit, multum fructum affert. Qui amat animam suam, perdet eam: et qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam eternam custodit eam. Si quis mihi ministrat, me sequatur: et ubi sum ego, illic et minister meus erit. Si quis mihi ministraverit, honorificabit eum Pater meus.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: De verdad, de verdad os digo que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda infecundo; pero si muere, fructifica con abundancia. Quien ama su vida, la perderá: y el que aborrece su vida en este mundo, la custodia para la vida eterna. Si alguno me sirve, sígame: y donde esté yo, allí ha de estar mi siervo. Y aquel que me sirva á mí, será honrado por mí Padre.

### MEDITACION.

SOBRE LA CONFIANZA QUE DEBE TENER EL HOMBRE EN SU DIOS.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que la misma razón natural y la justicia están dictando que el hombre debe poner toda su confianza en Dios para lograr con seguridad todas aquellas ventajas que se propone en sus miserias y necesidades.

El mismo Dios te convida á esto mismo en tantos lugares de la Escritura, que no solamente se manifiesta su pronta voluntad para favorecerte, sino que al mismo tiempo convence lo razonable y justo que es colocar en él toda tu confianza. En suposición de vivir el hombre en este mundo miserable, cercado por todas partes de desgracias y peligros, no puede menos de elegirse un protector, con cuyos auspicios pueda serenar las congojas de su alma, y libertarse de las asechanzas de los enemigos que le rodean. Siendo flaco y débil por sí mismo, dicta la razón natural que debe buscar un asilo, un protector y un patrono. Y bien, cristiano, ¿podrían tus deseos aspirar á mayor dicha que á tener en tus necesidades y miserias un padre tierno, benigno y amoroso, que tuviese la voluntad de sacarte de ellas, y el poder necesario para cumplir tus deseos? Pues Dios posee todos estos títulos y estas cualidades con ventajas infinitamente superiores al mismo padre que te engendró. Dios se precia de ser padre tuyo; ama este título con preferencia á todos los demás. Te ama con un amor eterno, ha empleado todos los tesoros de sus inmensas riquezas para tu creación y conservación. Te ha hecho heredero juntamente con su hijo Jesucristo de todos sus bienes, vela continuamente para

que nadie ofenda un solo cabello de tu cabeza, y llega su amor hasta reputar por ofensas tuyas las injurias que se te hacen. Pero si el título de padre te infunde respeto, sabe que Dios es también tu amigo, que tiene sus delicias en tratar con los hijos de los hombres, y que su amistad está exenta de todas las peligrosas contingencias que causan la perfidia y el interés. Todos tus bienes son bienes suyos, todos tus provechos los mira como propios, y ahuyentará de ti cuanto pueda dañarte mejor que tu mismo.

Siendo esto así, teniendo un padre y un amigo tan fiel y tan amoroso, ¿qué necesidad es la tuya cuando rehusas poner en él toda tu confianza? ¿esperas acaso, como decía Rabsaz (1), en el frágil báculo de caña sacado del Egipto de este mundo, báculo que si te apoyas sobre él, se hará pedazos, traspasará tu mano, y hará cierta tu caída? ¿No te es mejor decir con el profeta David (2): *Dios es toda mi fortaleza, y esperaré en él; es mi escudo, y el ala derecha del ejército que me custodia; es mi libertador y mi refugio; es mi Salvador, y no tengo duda que me librará por su infinito poder de todos los artificios que arme contra mí la iniquidad?* No puedes negar que en esto consiste tu salud, y una salud verdadera, como lo comprueba la historia de todos los justos. Elige, pues, á este padre y á este amigo, y desafía á todas las potestades del infierno, que bien puedes estar seguro que con la protección de Dios alcanzarás de todas ellas una gloriosa victoria.

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que confiando en Dios nunca pueden salirte fallidas tus esperanzas, sino que necesariamente han de verse cumplidos todos tus deseos.

(1) Lib. 4. Reg. cap. 46. — (2) Lib. 2. Reg. cap. 23.

El Señor recibe mucha gloria de que el hombre le tenga por su protector, y que le busque y confie en él cuando se ve oprimido de los trabajos. Esta acción le reputa por una señal del amor que le tenemos, y del gran concepto que tenemos formado de su bondad y de su poder. Es un género de culto con el cual testificamos su supremo dominio, le confesamos por nuestro Dios, y le atribuimos todas las cualidades y títulos de que mas se gloria. En recompensa de nuestra confianza manifiesta mayor interés por nosotros, y nos ama con todo aquel amor á que nos hace acreedores la confianza y respeto con que le miramos. Siendo esto así, ¿qué necesidad es la tuya, cuando, desechando un patrocinio tan seguro, pones tu confianza en las cosas terrenas y perecederas? ¿No te tiene acreditado la experiencia que los hombres son infelices en sus promesas, y débiles y flacos aun cuando quieran cumplirlas? ¿no ves continuamente cómo el interés desnaturaliza á los padres para abandonar á sus hijos, y arma á estos de rencor y de ira contra sus mismos padres? ¿encontraste alguna vez en aquel que mas se precia de tu amigo otro alivio en tus necesidades que unas palabras estériles que se lleva el viento? ¿no advertiste con cuánta indiferencia miraron el desamparo de la viuda, las lágrimas del huérfano y los suspiros del desvalido? El corazón del hombre es igualmente duro é insaciable. La avaricia cierra la puerta á todos los sentimientos de humanidad, y en tratándose de desprenderse de las riquezas, ni los clamores del miserable tienen fuerza en sus oídos, ni las lágrimas del atribulado consiguen otra cosa que desprecio y abandono. La avaricia desnaturaliza al hombre y en cierta manera le priva de su ser.

Y en vista de estas consideraciones, ¿andarás todavía vago y errante, poniendo tu confianza en los

hombres, creyendo que ellos son capaces de alargarte una mano piadosa para sacarte de tus trabajos? Abre los ojos, cristiano, conoce la ceguedad en que hasta ahora has vivido, y da entrada en tu corazón á unas ideas que te presenten las cosas del mundo con toda la falsedad y miseria que en sí contienen. Aprende á formar un verdadero concepto de las cosas, y á no dar erradamente el nombre de bien á lo que es un verdadero mal. Los trabajos, las persecuciones, las enfermedades, la pobreza tienen un aspecto muy horroroso para los ojos de los mundanos: tienen además un aire contagioso, que se figura les ha de pegar toda su desdicha. Por tanto huyen del miserable, y no se contentan con negarle sus auxilios, sino que para alejarle de sí suelen tal vez valerse de desprecios y baldones. Mil veces te ha acreditado la experiencia todas estas verdades. Seas quien quisieres, no puedes jactarte de haber sido siempre tan venturoso, que no hayas padecido alguna desgracia en este mundo. Trae á la memoria la conducta que tuvieron entonces contigo los que se preciaban de amigos en la prosperidad. Acuérdate de la indiferencia y severidad que manifestaron en sus rostros, de las miradas desdeñosas con que apenas se dieron por entendidos de tu desgracia, y de aquella fiera crueldad con que cerraron sus entrañas á la demostración mas lijera de compasión y de beneficencia. Los hombres siempre serán los mismos, y de consiguiente la confianza que coloques en ellos falsa y de ningun provecho. Vuelve, pues, los ojos á tu Dios, y conoce que así como es inmutable en su esencia, y en todos sus atributos, así también lo es en ser tu padre, tu amigo, tu protector, y el objeto único en que puedes colocar toda tu confianza, de modo que no esté expuesta á los vaivenes de la inconstante fortuna.

## JACULATORIAS.

*Domine Deus meus, in te speravi; salvum me fac ex omnibus persequentibus me.* Salm. 7.

Señor Dios mio, en tí he puesto siempre mi confianza; libradme de todos aquellos que me persiguen.

*In Deo speravi, non timebo quid faciat mihi homo.* Salm. 55.

Cuanto intente contra mí la malicia de los hombres no será capaz de hacerme temer, porque toda mi esperanza la tengo puesta en mi Dios.

## PROPOSITOS.

1. El fruto que debes sacar de las consideraciones de este dia es una entera confianza en la providencia de Dios, conociendo que este no puede faltar en sus promesas, y que por el contrario todos los males y todas las desgracias han de tener un fin cierto; y si se llevan con paciencia, una consolación superabundante. Por mas trabajos que te cerquen, por mas persecuciones que padezcas, por atribulado que llegues á estar, con dificultad llegarán tus males al punto que llegaban los de san Pablo cuando escribia á los Corintios (1) estas notables palabras: *No quiero, hermanos míos, ocultaros la tribulación que padecí en el Asia, en la cual fui oprimido hasta lo sumo sobre todas mis fuerzas, en tanto grado, que me causaba pesar y redió mi misma vida. Pero llegué á padecer estas angustias de muerte, para conocer que no debemos fiarnos de nosotros mismos, sino de Dios, qui resucita los muertos, el cual me sacó de tantos peligros, y en quien espero que me sacará de otros en lo sucesivo.* Estas palabras de san Pablo sirven á un mismo tiempo para nuestro consuelo y para nuestra

(1) Epist. 2, cap. 1.

instruccion. Sirven para nuestro consuelo, porque, viendo a un apóstol tan santo y tan amado de Dios padecer tan amargas tribulaciones, que en medio de su conformidad y de su paciencia llegó á decir que le era odiosa la vida, ¿quién será aquel que pretenda vivir exento de tribulaciones, y que deje de reconocer que Dios las permite en sus amigos, para tener la complacencia de verlos pelear, y el gusto de socorrerlos cuando se hallan en el último apuro? No ha habido bienaventurado que no haya padecido tales congojas y miserias en esta vida, que necesitase de todos los confortativos de la gracia para ser sufridas. Los apóstoles padecieron trabajos de tal variedad y gravedad, que seria prolijo el haber de referirlos. La misma madre de Dios se vió pobre, abandonada de su esposo, sin la comodidad necesaria para albergar al Hijo de Dios, y precisada á un destierro entre gentes idólatras; seria demasiada presuncion el que tú pretendieses para ti mejor suerte que la que Dios destinó para sus apóstoles y para su Madre. Nos sirven tambien las palabras de san Pablo de instruccion, porque por ellas conocemos que solamente en Dios se puede encontrar una confianza segura cuando instan los males y los peligros. Por ellas somos enseñados cuánto yerran los que confían en los bienes falibles de este mundo; porque ni las riquezas pueden librar de una enfermedad al poderoso, ni la edad robusta al jóven, ni la autoridad al magistrado, ni al sabio su sabiduría, ni aun á los príncipes soberanos todo el esplendor y grandeza de su cetro y su corona. Todo esto prueba que el Señor es bueno para los que esperan en él, como dice Jeremías; y que va errado, y echa sobre sí la maldicion, como dice el mismo (1), *el hombre que confía en otro hombre, haciendo que la carne sea su escudo, y apartando del Señor su corazon.*

(1) Cap. 17.

---

**DIA TERCERO.**

**SANTA SERAPIA VÍRGEN, Y SANTA SABINA, VIUDA,  
MÁRTIRES.**

Fué santa Serapia una doncella de Antioquia de Siria, hija de padres cristianos, que al primer fuego de la persecucion se retiraron á Italia, llevándose consigo á la niña, y dedicándose con el mayor cuidado á educarla en las máximas mas santas de la religion, é inspirándole desde la cuna un santo horror á los devaneos del mundo. Muertos sus padres, fué pretendida la tiernecita huérfana por los primeros caballeros de Roma, enamorados de su extremada belleza, de su rara discrecion y de todas las demás singulares prendas que á porfia la adornaban; pero la santa doncella, que habia resuelto no admitir otro esposo que á Jesucristo, tuvo el valor y la dicha de evitar todos los lazos que le armaron, y quiso mas ser la criada de jóven viuda, que ser contada en el número de las señoras romanas.

Era esta viuda la ilustre Sabina, hija de un caballero de Umbria, llamado Herodes, que en tiempo del emperador Vespasiano habia hecho en la corte de Roma un papel muy distinguido, y se hallaba viuda de un oficial que se habia señalado mucho en los ejércitos del emperador. Tenia Sabina la desgracia de ser gentil; y como no le sobraba otra cosa que bienes y conveniencias, era una de las damas que brillaban mas y metian mas ruido en la corte. Apenas habia estado Serapia dos meses en su compañía, cuando le ganó enteramente el corazon, pasando de las obligaciones de criada á todas las confianzas de la mas